

Los Tirsenos en España

POR ADOLFO SCHULTEN

I. LA INSCRIPCIÓN DE ZÓSIMOS

Durante mi viaje en el otoño de 1939, vi en el pequeño museo de Itálica, cerca de Sevilla, la inscripción hallada en Itálica y que reproduzco en la figura 1 y lámina I-I. Dicha inscripción está esculpida en una lápida de mármol de unos 31 × 31 centímetros. Debajo de la misma se ve la reproducción de dos pares de pies, de los cuales el par de la izquierda está dirigido hacia abajo, y hacia arriba el de la derecha. Reproducciones de un par de pies sol re lápidas (ἕγνος, βήμα) o de dos pares (βήματα) como exvotos han sido hallados desde la época helénica, tanto en el mundo griego como en el romano, y esto con mucha frecuencia, especialmente en los templos.¹

Estas imágenes de pies significan que el dedicante deja en cierto modo una impresión de sus pies y que, por lo tanto, estuvo personalmente en el lugar de la dedicatoria y cumplió una promesa. Dos pares de pies son el símbolo de un feliz viaje de ida y vuelta. En Itálica fueron halladas no menos que tres representaciones de pares de pies. Dos de ellas poseían dos pares. Una de éstas es la que estudiamos aquí, la otra es una dedicatoria a la diosa cartaginesa Caelestis² (lám. I, n.º 2). La tercera, en la cual hay tan sólo un par, se conserva en el museo de Sevilla, y proviene asimismo de Itálica.³ Además, en la «Villa de Arcos», cerca de Córdoba, vi otro par de pies en un mosaico que representaba la figura de Priapo.

Aunque, a causa de su escritura especial, la inscripción de que tratamos y que se descubrió hará unos quince años, debió llamar la atención, no ha sido estudiada ni publicada

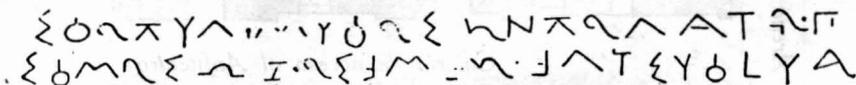


Fig. 1. — Inscripción de Zósimos (1 : 3).

hasta ahora. Debo a la amabilidad del director de las excavaciones de Itálica, F. Collantes de Teran, una fotografía del tamaño del original de la inscripción (fig. 1), y otra más pequeña de la lápida entera (lám. I, n.º 1).

1. Cf. HILLER V. GÄRTRINGEN, *Thera*, I, 275; CONZE, *Reise auf Lesbos*, págs. 31 y sigs. y lám. XIII, con diez figuras de semejantes pies; LANCKORONSKY, *Reisen in Pamphylien*, II, 76 y para la inscripción n.º 176; AMELUNG en *Arch. f. Religionsgesch.*, 1905, 158 y *Skulpturen des Vatik. Mus.*, I, 305; ROSCHER, *Lex. d. Mythol.*, II, 527.

2. La inscripción de esta lápida dice *Caelesti Piae Aug(ustae) C. S[ui]lii Africanus cum liberis a(nimo) l(ibens) v(otum) s(olvit)*. También dos pares de pies en un exvoto a Caelestis Urania, en el Vaticano (AMELUNG, *Skulpt. d. Vat. Mus.*, I, 305).

3. *CIL*, II, 1112 : *C. Flavius Firmus voto s(uscepto) l(ibens) r(eddidit) pro Flavio Successo*. Debo la solución de las *litterae singulares* a los señores Instinsky y Nesselhauf.

La primera tentativa para descifrar la inscripción la hizo el doctor Bouda, profesor agregado en Berlín, al observar que la escritura, a pesar de estar las letras dirigidas en parte hacia la derecha, no debía leerse, como de costumbre, de la izquierda hacia la derecha, sino más bien de la derecha a la izquierda. De este modo reconoció las palabras Ἰταλ... y Ζώσιμος. Principiando por el final de la línea 1, leyó:

1. *Italian.s. s. [on]. maj(o) s*
2. *Iulous tle. emesi Zosimos,*

o que, no obstante, carece aún de sentido. Basándome en esto, conseguí descifrar el conjunto. Hay que empezar con el final de la segunda línea y leer como sigue:

2. Αὐγούσταε . Νέμεσι , Ζώσιμος.
1. π. Ἰταλικήνσιουμ . Λύκιος.¹

En caracteres latinos:

2. *Augustae. Nemesi. Zosimos.*
1. *ϕ(ublicus). Italicensium. Lykios.*

Cuando se quiere, como se hace normalmente, principiar con la línea 1 y leer hacia la derecha

1. Λύκιος . Ἰταλικήνσιουμ . π.
2. Ζώσιμος . Νέμεσι . Αὐγούσταε

resultaría que Λύκιος signifique únicamente Lucius (puesto que no se puede anteponer el etnicon Λύκιος) y, por consiguiente, el individuo se llamaría L. Zosimos. Pero en tal caso sería una persona libre, lo que está en contradicción con la *ϕ.* final de la primera línea, la que tan sólo puede leerse como *ϕ(ublicus)*, es decir, *servus* (pág. 35). Además, semejante lectura da una contradicción extraña en el interior de la inscripción, puesto que deberíamos leer ésta hacia la derecha, a pesar de que cada palabra debe ser leída hacia la izquierda,

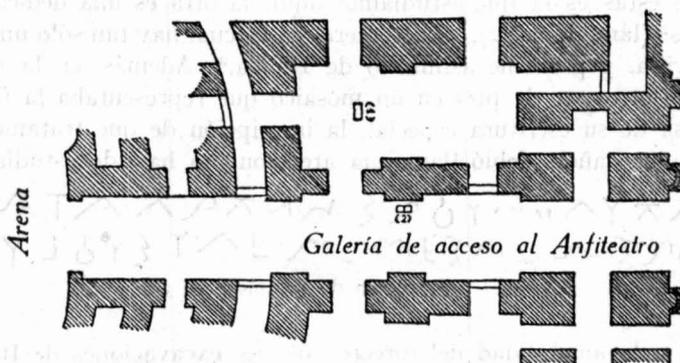


Fig. 2. — Entrada del anfiteatro de Itálica.

Además el *publicus* se halla siempre delante del genitivo que le pertenece (ejemplo, DESSAU, *Inscr. lat.*, sel. 4980-4989).

Nuestro exvoto, así como el otro para Caelestis (lám. I, n.º 2), fué hallado durante las excavaciones del anfiteatro de Itálica, a la entrada del mismo, y estaban empotrados en el pavimento : la lápida para Nemesi, en la entrada misma (fig. 2 en 2); la dedicada a Caelestis,

1. En la lápida las palabras están separadas por puntos.

en la habitación contigua (fig. 2 en 1). Sobre este particular, el señor Collantes de Teran me escribe:

«La inscripción con el alfabeto desconocido estaba colocada en la galería central de acceso al anfiteatro, en el lugar marcado con 2 en el croquis que le remito. No estaba allí casualmente,¹ sino colocada de propósito, fijada a una de las losas del pavimento, en la que se conserva perfectamente visible el hueco en que estaba incrustada. Esta es la forma en que aparecen estas lápidas votivas en el anfiteatro, sin que yo sepa cuál fué la causa de esta costumbre de fijar tales lápidas en tal sitio.»

Se ve también que ambas lápidas estaban en su sitio original, puesto que se hallaban simétricas: la piedra para Caelestis en el centro, entre las paredes maestras del cuarto adyacente de la entrada, la lápida para Nemesis delante del saledizo de la pared de dicho aposento. La misma aparición de una consagración a Nemesis a la entrada de un anfiteatro se observa en el palenque de Carnuntum, lo cual indica la existencia, en las dos entradas, de un santuario dedicado a Nemesis.² También la arena de Aquincum y la de Sarmizegetusa poseían otro;³ lo mismo lo tenían el circo de Roma⁴ y, en otros lugares, el teatro.⁵ Por consiguiente, tenemos que considerar el aposento de la arena de Itálica, delante de la cual se encontraba el exvoto para Caelestis, como un santuario dedicado a Nemesis. Nemesis, la diosa castigadora de los presuntuosos, era invocada especialmente por los gladiadores, aurigas y otros luchadores que le imploraban protección contra los adversarios petulantes.⁶ Además, nos encontramos también con esta diosa Nemesis en el sur de España: En Córdoba (C. II 2195) y en Evora (C. II 5191). *Nemesis Augusta* es frecuente (R. E. v. Nemesis, pág. 2363). Existen también para la inversión *Augusta Nemesis*; otros ejemplos: *Augustis Laribus* (DESSAU, 4847), *Augusto Vintio* (*ib.*, 4848), *Augusta Venus* (C. III, 7254). En griego hay también Ἀρτινότη Ἀρροδίτη (ESTRABON, pág. 800) y otros casos parecidos, de modo que el griego Zósimos ha podido seguir una costumbre griega. Como Nemesis era especialmente venerada por los gladiadores, es de suponer que Zósimos se presenta como gladiador; lo mismo C. Suillius Africanus, el donante de la dedicatoria a Caelestis, pudo haber sido gladiador; ya que también personas libres se presentaban como gladiadores.⁷ En este caso el doble par de pies significaría que ambos suplicantes hacían su dedicatoria con el fin de conseguir una feliz entrada y salida del palenque de Itálica. Pero este símbolo puede referirse también a un viaje. La lápida posee un marco, pero la parte superior del marco ha sido cincelada con el fin de hacer espacio para la inscripción de Zósimos. Por consiguiente, la lápida originaria no llevaba inscripción alguna; para lo cual no había espacio y era, pues, necesario grabarla fuera de la lápida; tal vez en la pared en que estaba incrustada. Zósimos utilizó aquella lápida sin dueño, e hizo grabar su dedicatoria en el marco, y habiéndosela apropiado así, la dedicó nuevamente.

Tenemos, pues, ante los ojos una inscripción votiva mediante la cual Zósimos, el licio esclavo comunal⁸ de Itálica, dedica a la diosa Augusta Nemesis la efigie de dos pares de

1. Como material de construcción.

2. Cfr. DESSAU, *Inscr. lat. sel.*, 3743.

3. DESSAU, 3742; *CIL*, III, 13777.

4. ROSCHER, *Lexikon d. Myth.*, «Nemesis», pág. 138.

5. *Rev. Archéolog.*, 1939, 148.

6. Cfr. R.-E. palabra «Nemesis», pág. 2372 y PREMIERSTEIN, *Nemesis und ihre Bedeutung für die Agone* (*Philologus*, 1894, 400).

7. R.-E. Suppl. III, 774.

8. P. no puede significar más que *p(ublicus)*. Bien es verdad que P. se presenta también como una abreviación por *patronus* (DESSAU, 6263, 6268), pero Ζώσιμος Λύκιος es el nombre de un esclavo, no de un *patronus*, que pertenece a una clase superior. La abreviación P. = *publicus* es conocida, y *s(ervus) p(ublicus)* se encuentra, por ejemplo, en DESSAU, *Inscr. Lat. sel.*, 6480. Pero generalmente, un esclavo

pies. El nombre de Augusta indica que la inscripción data de la época imperial. Primeramente se concedió este nombre honorífico a Livia, esposa de Augusto, después de la muerte de aquél en 14 d. J. C.; más tarde todas las emperatrices lo llevaban. Como el nombre de Zósimos era muy frecuente entre los esclavos de la época imperial tardía, la lápida parece pertenecer a la última época del imperio.

Zósimos emplea para su exvoto la lengua latina, excepto cuando escribe su nombre y lugar natal $\Lambda\acute{\upsilon}\lambda\iota\omicron\varsigma$ en que emplea la lengua griega. Pero la escritura de que se sirve para su dedicatoria no es, como era de esperar, la latina que Zósimos, como esclavo de la ciudad de Itálica debía naturalmente dominar, ni tampoco la escritura griega normal de la época imperial que, como griego, conocía, sino una escritura muy anticuada y rara. En esta escritura se basa la gran importancia de la breve inscripción de Itálica.¹

Lo que llama inmediatamente la atención en una inscripción de la época imperial, es el carácter antiguo de su escritura; la forma aun fenicia de la letra α , ζ , ι , \omicron (cf., pág. 37) y la dirección de la escritura que va todavía hacia la izquierda. HILLER v. GAERTRINGEN coloca esta escritura en los siglos VII-VI a. J. C. Es, tal vez, más antigua aún (cf. pág. 50).

Si tratamos de determinar ahora la procedencia de esta extraña escritura, encontramos otra, muy parecida precisamente, allá donde nuestra inscripción fué hallada: en Andalucía, a saber, sobre las monedas de Obulco, cerca de Córdoba (VIVES, *Moneda Hispánica*, Madrid, 1924, III, 54) y en la de otras dos ciudades de la Bética, de Abra (VIVES, III, 63) y de una ciudad desconocida (VIVES, III, 64), y en otra de Castulo (VIVES, II, 166), la que en realidad pertenece a la Citerior, pero está situada cerca de la frontera de la Ulterior, y de la Salacia en el sur de Lusitania (VIVES, III, 24). La misma escritura reaparece en inscripciones de la Bética, y esto, tanto en la región de Estepa, la antigua Astapa, tierra de Córdoba (*Revista de Archivos*, 1897, 482), como en Ilipa, cerca de Sevilla (HÜBNER, *Monumenta Linguae Ibericae*, 1893, pág. 188), en el oeste de la Bética y en Gador, Almería, en el este (HÜBNER, pág. 187), asimismo en el dominio de toda la Bética y especialmente en dieciséis lápidas halladas en la Lusitania que linda por el sur con la Bética, y por el norte con la sierra de Algarve.²

La figura 3 reproduce los alfabetos de Itálica, Estepa, Ilipa, Gador, Obulco y Lusitania, y al lado de los mismos y como puntos de comparación, los alfabetos que le son parecidos, a saber: el fenicio, lémnico y jónico. Desgraciadamente, no conocemos en su totalidad el alfabeto de Obulco ni el de Itálica, sino únicamente dieciséis a diecisiete letras. Conocemos, en cambio, integralmente, el alfabeto lusitano, con sus dieciocho signos. Por consiguiente, debido a la cantidad y, a veces, la extensión de aquellas inscripciones, queda anulada la idea de que nos faltan algunos signos.³ He confeccionado el alfabeto de las monedas con ayuda de *Moneda Hispánica*, de VIVES, vol. III, 24; descripciones 54-56, y del *Atlas*, láminas 94-98, que representan monedas de Obulco, etc.,⁴ los alfabetos de las inscripciones compuestas por HÜBNER según los facsímiles que le fueron comunicados de Andalucía y del sur de Portugal, y el alfabeto de las lápidas encontradas después de HÜBNER según la publicación en *O Ar-*

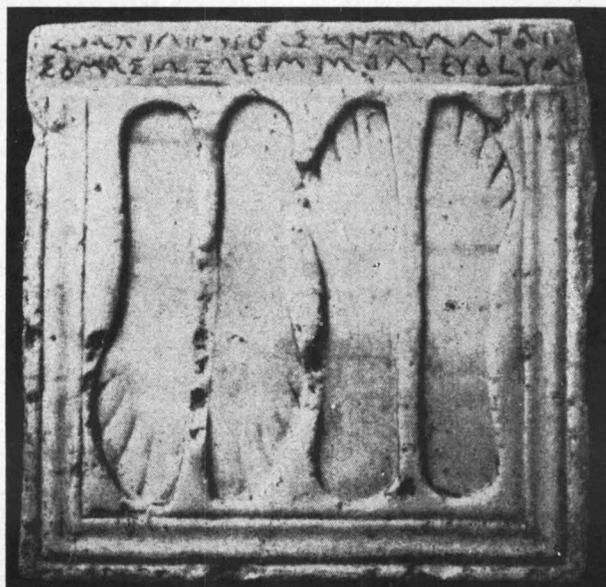
comunal se llama sencillamente *publicus*, sobre este particular DESSAU, 4980-4993, da más de doce ejemplos. En *Successus publicus municipium Asisinatum sev(vus)*, *Amoenianus* (DESSAU, 3039), encontramos también la posición cruzada de Zósimos, *publicus Italicensium*, *Lykios*.

1. No quiero dejar de dar las gracias a los señores siguientes, que estuvieron conmigo en correspondencia sobre la inscripción: Collantes de Teran, Bouda, Hiller v. Gärtringen, Instinsky, Kretschmer, Littmann, Miltner, Rehm, Schoeller, Vetter, Wickert. Gracias especiales merece Hiller, quien a pesar de su débil vista y un trabajo urgente para la *Inscriptiones Graecae*, no ha dejado de ocuparse de la lápida de Itálica.

2. HÜBNER, págs. 192-201 y *Archeologo Portuguez*, 1897, 185; 1900, 40; 1929, 205 y sigs.

3. La falta de la μ llama la atención.

4. Las monedas de Obulco que empezaron a acuñarse aparentemente hacia 150 a. J. C. llevan el nombre *OBULCO* con caracteres latinos y, además, a veces, dos nombres (a veces romanos, a veces indígenas) en letras latinas con la indicación *AID(iles)*; a veces dos nombres indígenas en escritura ibérica



N.º 1: Piedra votiva de Zósimos (1:3).



N.º 2: Ofrenda a Caelestis.

ITÁLICA	OBULCO	ILIPA	GADIR	LUSITANIA	LEMNOS	FENI.	GRIEG.	GRIEG.	
Α, Α	Α, Α	Α	--	Α, Α, Α	ΑΑ	⋈	Α	α	1
- ^{1a)}	-	-	-	-	-	Ϟ	Β	β	2
Λ	-	-	-	-	-	∧	Γ, Γ	γ	3
-	-	-	-	-	-	Δ	Δ	δ	4
⋈	⋈ ²⁾	⋈	⋈	⋈, ⋈	⋈	⋈	Ε, Ε	ε	5
-	-	-	-	-	-	Υ	Φ	φ	6
Ζ	-	-	-	Ζ	Ζ	Ζ	Ι	ι	7
Ν	⋈	Η	Ν, Ν	⋈, Η, Η-ε, Η-h	⋈-h	Η	Θ, Ν ⁸⁾	θ	8
-	⊙	⊙	⊙	⊙	⊙	⊙	⊙	ο	9
Ϟ	Ϟ, Ϟ	Ϟ, Ι	Ϟ	Ϟ, Ι, Ϟ	Ϟ	Ϟ	Σ, Ι	ς	10
κ	κ	κ	κ	κ	κ	κ	κ	κ	11
∧	∧, ∨	∧, ∨	∧	∧, ∨, ∧	∧, ∨	∧	∧	λ	12
Μ	Μ, Μ ³⁾	-	Μ ⁴⁾	-	Μ	Μ	Μ	μ	13
ν	ν	ν	ν	ν	ν	ν	ν	ν	14
-	≡ ⁵⁾	≡	≡	≡-Ϟ	-	≡, ≡ ⁶⁾	Ξ	ξ	15
ο	⊙ ⁹⁾	⊙	⊙	⊙, Ϟ, ⊙	⊙	⊙, Ϟ ⁹⁾	ο	ο	16
ρ	-	ρ, ρ ¹⁾	-	ρ	ρ	ρ	ρ	ρ	17
-	Μ, Μ	Μ	Μ	Μ	-	Μ	Μ	σ-Ϟ	18
-	Ϟ	Ϟ	Ϟ	Ϟ, Ϟ, Ϟ*	-	Ϟ	Ϟ	Ϟ	19
-	ρ, ρ	ρ, ρ	ρ	ρ, ρ	ρ	ρ	ρ	ρ	20
ξ	ξ, ξ ²⁾	ξ, ξ	ξ	ξ, ξ, ξ, ξ	ξ	ξ	ξ	σ=ξ	21
τ	τ	τ	τ	τ	τ	τ	τ	τ	22
Υ-α	Υ, ∨	Υ, ∨	Υ, ∨	Υ, ∨	-	-	Υ	υ	23
-	-	-	-	-	Ϟ	-	⊙	Ϟ	24
-	-	-	-	-	Υ	-	χ	χ	25
-	-	-	-	-	-	-	ψ	ψ	26
ω	-	-	-	-	-	-	Ω	ω	27
	∧, Α-Κα	Δ=Λα		Δ=Λι					

Fig. 3. — Tabla de alfabetos.

Según la inscripción de Mesa de hacia el 850 a. J. C. Las formas que se encuentran en la segunda columna son atribuidos al idioma fenicio en los alfabetos de Schroeder. 1 a. Raya (—) significa que la letra correspondiente no ha sido atestiguada. 2. Así en Castulo. 3. Así en Prokonnesos. 4. Así en la inscripción ática más antigua. 5. Así en las monedas de la ciudad desconocida. 6. HÜBNER, pág. xxxiv, identifica el signo con tres rayas horizontales ≡ entre otros con el signo de dos rayas horizontales ≡ entre otros con la ε. Pero su valor es diferente, puesto que en Gador se hallan el uno al lado del otro, y la ≡ no es ε, puesto que en Obulco se halla entre dos vocales. Por consiguiente, no es una vocal, sino la Sámeç = ξ. 7. Cf. SCHRÖDER, *Phöniz. Sprache* al final de la línea ξ. 8. Según Schroeder al final de la línea ο. 9. Así en Abra.

cheólogo Portugués. En HÜBNER, pág. LVI, el alfabeto de la Hispania Ulterior, contiene muchas equivocaciones, puesto que reproduce las monedas de Obulco, etc., no según los originales, como lo hace VIVES, sino por medio de reproducciones inexactas de obras españolas antiguas de numismática y, por consiguiente, su lectura de las inscripciones carece con frecuencia de exactitud.

En primer lugar, la escritura de Itálica tiene de común con las inscripciones de las monedas del sur la dirección arcaica hacia la izquierda de la escritura en oposición con la escritura de la Hispania citerior, la cual, siendo más reciente, va dirigida hacia la derecha.¹ En general, el alfabeto de Itálica concuerda con los demás alfabetos del sur en la α , λ , y en la ν y σ , en que ambos poseen una forma extraña y característica, especialmente la $\nu = \nu$, que se encuentra también en Obulco. Pero la α y la ν , de Obulco, posee una forma angular e Itálica, una forma en parte angular y en parte redondeada; pero la σ de Itálica tiene una forma redonda, y Obulco, etc., poseen una forma tanto angular como redonda. La forma redonda de α , ν , σ , que predomina en Itálica es, aparentemente, una variante más moderna de la angular, lo mismo que la ϵ (= ι) de Itálica es una substitución redondeada de la λ fenicia. Además, Itálica concuerda con la escritura del sur en las letras ϵ (que encontramos también en Obulco, Gador, Ilipa, Lusitania, con tan sólo dos rasgos transversales), χ (Obulco), η (Gador), μ (ciudad desconocida), π (Ilipa), Schin (Lusitania), υ (Lusitania). De los quince signos de Itálica, que tanto en el alfabeto Itálico como en los demás pueden ser comparados con seguridad, tres solamente muestran divergencias más destacadas, γ , ι y τ . La concordancia de Itálica con los demás alfabetos del sur indica que todos se refieren a un alfabeto común; las ligeras diferencias se explican por el gran lapso de tiempo existente entre las escrituras de Itálica y las otras. En efecto, la inscripción de Itálica procede, desde luego, de la última época imperial, mientras que las monedas de Obulco pertenecen aún a la época de la República, tal como se deduce de *aidiles* (en lugar de *aedilis*) y de *Aimilius* (HÜBNER, pág. 110), y las inscripciones lusitanias son de varios siglos más antiguas (pág. 50). Lo que parece desprenderse de la forma redonda de algunas letras de Itálica es que esta escritura es mucho más reciente que la de las otras inscripciones. Esto queda comprobado por el hecho de que los signos π , τ , υ de Itálica tienen una forma más reciente (griega) que los demás alfabetos, los que se asemejan más al fenicio, y asimismo por la circunstancia que las letras de Itálica van dirigidas, en parte, hacia la derecha, mientras que en todos los demás alfabetos lo están hacia la izquierda, y sobre todo porque solamente Itálica posee la ω , la cual es la última adición al alfabeto griego. Los tres grupos de inscripciones de Ilipa, Gador, Lusitania, concuerdan completamente entre sí. Obulco concuerda en su mayor parte con ellos, pero en algunos signos concuerda con Itálica, a saber: en la α , χ , μ , ν . Se ve, pues, que los cinco grupos de alfabetos en cuestión han sufrido variaciones locales, lo que se observa también en los alfabetos griegos.

Así, pues, la escritura de Zósimos es verdaderamente una escritura empleada entonces en Andalucía y no una descomposición arbitraria de la escritura griega de aquella época, mediante varios signos inventados libremente por «Graeculus» Zósimos. Al preguntarnos

p. c. *Urcailu* (= *Urchail* en la inscripción de Ilipa CIL, II, 1087). *Ilmca* (*Himilco?*). Las monedas de Obulco, etc., son las únicas con escritura ibérica de la Hispania Ulterior. Ignoramos por qué aquí sólo se sirvieron de la escritura indígena. El que en la Citerior se hayan encontrado cerca de cien monedas con escritura ibérica, es un indicio de su escasa romanización, en oposición de la Bética muy pronto romanizada.

1. Hallamos los documentos ibéricos de la Citerior en las Inscripciones y monedas de HÜBNER, páginas 14 y sigs., pero para las inscripciones de las monedas debemos informarnos en Vives, tomos II y III. El libro de HILL, *Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior*, Nueva York, 1931, es excelente. El que mejor ha tratado las escrituras de las monedas ibéricas es Gómez Moreno en la *Revista de Filología española*, 1922 y *Homenaje a Menéndez Pidal*, 1925.

el por qué Zósimos empleaba aquella escritura antigua, podemos servirnos de la suposición de Kretschmer y Vetter, a saber que lo hizo para librar su dedicatoria de las influencias malignas mediante «Tarnung», algo por el estilo de las dedicatorias escritas en griego sobre las sepulturas de la Cartago romana. También es posible que Zósimos se haya servido de la antigua escritura para dar a su dedicatoria un aspecto más digno y de mayor importancia.

2. LA ESCRITURA TARTESIA

Generalmente se da el nombre de «Turdetano» al alfabeto de las monedas e inscripciones de la Bética, pero sería más adecuado llamarlo «Tartésio»,¹ puesto que, desde luego, no procede de los turdetanos, los habitantes ibéricos autóctonos del reino de Tartessos, sino de la ciudad de Tartessos que dominaba dicho reino y que se hallaba situada en la desembocadura del Guadalquivir. Sabido es que dicha ciudad poseía una escritura propia. El que así era lo atestigua Estrabón, pág. 139, cuando dice que de todos los iberos los Tartésios eran los más civilizados y que poseían una escritura, y que sus escritos o «anales en prosa, poesías (epos?) y leyes en forma métrica (rítmica)»,² y que databan probablemente de seis mil años. Se observa por la expansión de las inscripciones y monedas, que su escritura se extendió por todo el reino de Tartessos, reino que se extendía al oeste, desde el océano hasta la costa este.³ Por ello se puede deducir que esta escritura era tartésia.

Admitido que nuestra escritura es tartésia, debemos tratar de contestar a otra pregunta, a saber: ¿Cómo adquirieron los tartésios dicha escritura? Hübner cree que esta escritura proviene directamente de la escritura de los fenicios, que ya en 1100 a. J. C. fundaron Gades en Andalucía y más tarde otras colonias (Malaca, Sexi, Abdera) y cuyos viajes marítimos hacia Tarschisch-Tartessos, desde 1000 a. J. C., han sido testimoniados.⁴ En realidad la escritura tartésia concuerda mucho con el alfabeto fenicio, y la \neq poseía en ella el valor de s del sámeo fenicio. Pero las letras θ , χ , λ , μ , q , $sade$, $schin$, son otras y con ellas la escritura tartésia corresponde más a los caracteres del alfabeto jónico. Pero, ante todo, la escritura de Tartessos no solamente poseía las veintidós letras fenicias, sino también la más antigua adición griega de la vocal υ ⁵ e Itálica poseía asimismo la más reciente letra adicional griega ω . Así, pues, el alfabeto tartésio se asemeja más al griego que al fenicio.⁶ Y como también los jónicos, especialmente los foceos, navegaron hacia Tartessos y mantuvieron durante largo tiempo estrechas relaciones con ella (desde 650-500 a. J. C.), pudiendo fundar en las costas tartésias su factoría Mainake,⁷ traerían a España su escritura, tal como lo vemos por la plancha de plomo

1. En cambio, hay que evitar denominar la escritura como «ibérica». La palabra «ibérica» es aplicable todo lo más a estas inscripciones porque son halladas en Iberia. Los incultos iberos de la Citerior tomaron esta escritura del vecino reino, y de un centro de civilización como era Tartessos, donde ésta ha sido conocida en época muy temprana, hacia 800 a. J. C. (véase pág. 50).

2. Este testimonio que se refiere a una tradición indígena estudiada en el lugar mismo por Poseidonio o Asklepiades de Mirlea, es muy valioso. Ya insistí sobre la importancia de este lugar (cuyo valor reconoció ya NIEBUHR, *Vorträge über Länder und Völkerkunde der Alten Welt*, pág. 611) en cuanto a la gran civilización de Tartessos que se explica sólo por un origen oriental (Tartessos, pág. 69). Ed. Meyer, *Gesch. d. Alt.*, 2.ª edición, II, 104, cree gratuitamente que «Entre tanto hay que guardarse de exagerar el significado de este desarrollo». Yo creo que no se puede apreciar lo bastante esta antigua civilización de Tartessos, única en época tan lejana. Algo de escepticismo es bueno, pero demasiado es nocivo.

3. Según AVIENO, *Ora Mar.*, 223 y 462; Cf. mi obra *Tartessos*, pág. 71.

4. Cf. *Tartessos*, pág. 2.

5. υ = v , por ejemplo, en la palabra *Urcailu* de Obulco (= *Urchail* en *CIL*, II, 1087).

6. Rehm había ya reconocido (en el *Handbuch der Archäologie*, pág. 213, de Walter Otto) la influencia de la escritura griega en la ibérica cuando escribe: «No dudamos que la escritura griega, que ya muy temprano fué llevada al oeste y participó desde un principio en el desarrollo de la escritura de los iberos...»

7. Cf. *Tartessos*, 26, 46; *Forschungen und Fortschritte*, 1939, 17.

de Alcoy, la cual data del siglo VI a. J. C., siendo su inscripción trazada en letras jónicas.¹ La escritura tartesia pertenece a una fase muy antigua de la escritura jónica, ya que, lo mismo que la Citerior, carece de las letras adicionales φ , χ , ψ , lo cual acontece también en Creta, Thera, Melos, conserva todavía formas fenicias, y se dirige aún hacia la izquierda. La ω de Itálica es, como única excepción, el rasgo modernizante de Zósimos, quien tampoco dirigió hacia la izquierda todas las letras de su inscripción, tal como ocurre en las demás inscripciones del sur, sino que la dirección de la σ y γ es hacia la derecha, tal como en su época se acostumbraba hacer.

Por consiguiente, la escritura tartesia no pertenece a los alfabetos fenicios, sino a los jónicos.

3. LA ESCRITURA TIRSENA

Es, pues, entre los grupos de los alfabetos jónicos donde debemos buscar el origen de la escritura tartesia. Inmediatamente se nota que ésta no corresponde con la escritura jónica corriente de la Hélade y sus colonias, escritura ésta que encontramos también en la plancha de Alcoy. La escritura de Tartessos, al contrario, se aleja de ella (en ϵ , θ , ζ , ν , q , τ). En cambio, se observan ciertas relaciones notables con los llamados «alfabetos del Asia Menor» (el lidio, licio, cario, pamfílico, frigio, lémnico), los cuales encontramos estudiados en el artículo de Gardthausen, en la *R.-E. Kleinasiatische Alphabete*.² Al comparar con la tartesia aquellas escrituras que contienen asimismo los veintitrés caracteres del alfabeto jónico más antiguo con la u , vemos que en todas ellas existe tan sólo la χ de las adicionales más recientes, faltando, en cambio, ψ , la ω y φ ; que tan sólo la φ se halla en pamfílico y lémnico; y que la escritura del Asia Menor se dirige también hacia la izquierda. Además de esta concordancia general, hay otra especial de gran importancia, a saber: la similitud de los signos; la de la \perp (Itálica) = γ con la \vee (pamfílica) = γ ; la de la \perp (Itálica y Citerior) = ϵ , con la lídica \perp = ϵ ; la de la κ = κ con la lídica κ = κ ; la \blacktriangledown = ν con la lídica \blacktriangledown = ν ; la \circ , \circ , φ = σ con la caria φ , \circ , que representa asimismo el sonido σ ; la \mathcal{C} = σ con la licia \mathcal{S} = σ , la \blacktriangleright , \blacktriangleright , $*$ = q con el signo pamfílico Σ por ks ; la Σ caria por go y el licio $*$ = q y la chipriota \times = qu . Además, la semejanza de varias rayas paralelas es notable en la X = ζ con el signo \wedge , \cup) en Caria con Υ , \vee en Licia, y con \cong de la escritura silábica chipriota.³ La escritura tartesia parece, pues, tener estrechas relaciones con la del Asia Menor, y esto se comprende. En efecto, el nombre $\tauαρτ-ησσός$ con el sufijo $-ησσος$ propio del Asia Menor y especialmente característico del cario, indica relaciones entre Tartessos y el Asia Menor, y los viajes marítimos de los tirsenos, carios, misios, más allá de las columnas de Hércules y el Estrecho de Gibraltar, han sido testimoniados. Así para los tirsenos por Diodoro, 5, 20, 4 (cf. pág. 41), para los carios, mediante sus colonias Καρικόν τείχος , Μυσο-κάραι , Μαύσωλοι en las costas marroquíes,⁴ y por Pausanias, 1, 23, 5; para los misios, por la colonia mixta de Misios y carios llamada Μυσο-κάραι .⁵ Por consiguiente, es posible que la escritura tartesia sea originaria del Asia Menor.

Si investigamos ahora cuál es el pueblo del Asia Menor cuya escritura pueden haber adoptado los tartesios, veremos que no ha sido el cario, en el que por los testimonios que

1. *Arch. Anzeiger*, 1933, 519.

2. Cf. también MILTNER en *Forsch. u. Fortschr.*, 1938, 407 (*Die entwicklungsgeschichtliche Stellung des kleinasiatischen Alphabets*).

3. Hallamos mejor los signos de la escritura silábica chipriota en DEECKE, *Der Ursprung der kyprischen Silbenschrift*, 1877.

4. *Klio*, 1930, 395.

5. Cf. Καρριμενιότις en Memphis *R.-E.*, palabra Καρικόν .

acabamos de citar debemos pensar en primer lugar, ya que su alfabeto no posee, exceptuando su base jónica común y su signo para la *o*, ninguna otra relación más estrecha con la escritura tartesia. Lo mismo puede decirse de las demás escrituras conocidas del Asia Menor con las que nuestra escritura concuerda sólo por algunos de sus signos. Por lo tanto, la escritura tartesia parece referirse a una escritura hasta ahora desconocida del Asia Menor. En el Asia Menor hubo tan sólo un pueblo del que la escritura tartesia puede derivar, a saber: los tirsenos.¹ Sabido es que los tirsenos son originarios del Asia Menor, gracias a importantes testimonios literarios, especialmente los de Herodoto 1, 94, y éstos han sido fundamentados mediante argumentos positivos.² En efecto, nadie dudará de que los tirsenos, al igual que las demás razas del Asia Menor, poseían una escritura, y que su cultura puede haber sido más elevada que la de los carios.³ En favor del parentesco de la escritura tartesia con la tirsena, podemos alegar:

1. Anté todo, se aplica a los tirsenos, oriundos, según Herodoto, de Lidia, los cuales tomaron su nombre de la ciudad lidia Τύρσα (Τύρρα)⁴ que la escritura tartesia, lo mismo que la tirsena (Lemnos), carece de sonidos medios; que dicha escritura contenía la $\text{Ϛ} = \text{e}$ lidia; que los etruscos, descendientes de los tirsenos, tienen la Ϛ lidia = *f*.

2. Que asimismo la escritura tartesia posee la Ϙ y ϙ carias = *o*; esto puede aplicarse también a los tirsenos; pues tanto éstos como los carios eran pueblos marinos y deben haber mantenido relaciones durante sus viajes marítimos.

3. Además, se puede aplicar a los tirsenos el hecho de que su travesía más allá de las Columnas de Hércules, donde se halla Tartessos, ha sido literariamente atestiguada por Timeo (en Diodoro, 5, 20, 4), una excelente fuente por lo que al oeste se refiere, y que nos revela que había llegado en sus correrías hasta las islas de Madera,⁵ pero que los cartagineses le impidieron establecerse en ellas.⁶ Los viajes marítimos de los tirsenos hacia España quedan demostrados por la toponimia etrusca de España (Klio, 1932). El objeto de estos viajes era la exploración de Andalucía, más rica en metales que ninguna otra región, pues los tirsenos-etruscos eran precisamente un pueblo de mineros y metalúrgicos, y sus minas han sido halladas no solamente en Etruria, sino también en Cerdeña, donde en la región minera de Iglesias corre el río Tirso, llamado así según el nombre de ellos⁷ y en España.⁸

4. A los tirsenos se aplica, además, que Tartessos estaba emplazada más allá de las Columnas y que debe ser considerada como una colonia tirsena fundada hacia 1100 a. J. C.⁹ Por otra parte, el nombre de *Arganth-onios*, rey de Tartessos, se encuentra en el Asia Menor, y éste precisamente en Misia, donde tantas cosas recuerdan a los etruscos,¹⁰ y no es otra cosa que el nombre etrusco *aranti* con un sufijo griego.¹¹ También se puede considerar el nombre Tartessos a causa del sufijo *-essos* Tarsch-isch en fenicio, como tirseno, puesto que el *turs*-¹²

1. Se hizo bien en diferenciar a los «Tirsenos» del Asia Menor de los «Etruscos» itálicos.

2. Cf. SCHACHERMEYR, *Etruskische Frühgeschichte*, págs. 87 y sigs. y 281 y sigs.

3. Cf. *R-E.*, VI, 768.

4. SCHACHERMEYR, o. l., págs. 222 y sigs.

5. En mi obra *Sertorius*, pág. 49, he demostrado que con la Isla feliz se quiere decir Madera.

6. Este importante pasaje ha sido descuidado por los etruscólogos y, sin embargo, se debería leer siempre el libro V de Diodoro, ya que las declaraciones de Timeo (caps. II-XXIII) y de Posidonio (caps. XXIV-XL), constituyen un material etnográfico de suma importancia (Cf. GEFFCKEN, *Timaios Geographie des Westens*, págs. 62-71).

7. *Klio*, 1930, 420.

8. *Klio*, 1930, 375.

9. Cf. *R-E.*, palabra Tartessos.

10. SCHACHERMEYR, s. l. 287.

11. *Klio*, 1930, 399. En aquella época me escribió Wilhelm Schulze: «Casualmente me he fijado en el buen sonido etrusco de Ἀργανθώνιος. Hay que subrayar la aspirada en θ».

12. Griego Τύρσ-ησος, umbrico *turs-cum numen*, romano, con anteposición de la *E* y metateſis, *E-trus-ci*.

se puede derivar del tirseno y significar lo mismo que Τύρσα, «Ciudad de los tirsenos», ya que el *turs-* tirseno pudo transformarse en *tarsch-* en fenicio, lo mismo que el asirio *turtan* (General) pudo cambiarse en el *tart-an* hebreo.¹ La *u* original ha sido conservada en el nombre de la ciudad Turta, la que ha sido citada en 195 a. J. C. por Catón (en Charisius en *Gramatici lat.*, ed. Keil, I, 213,4 : «*itaque porro in Turtam proficiscor, servatum illos*). *Turta* era al menos por su nombre la sucesora de la Tartessos destruída en 500 a. J. C. y su nombre es verbalmente idéntico a *Tursa*. Según dicha *Turta*, los habitantes ibéricos del reino tartesio se llamaron Τούρτοι, Τούρτ-ταντοι² o bien con *d* : Τουρδηταντοι. Littman me explica que *Tursa* con *s* llegó a ser *Turta* con *t*, admitiendo una *Turp*³ original. Esta aceptación puede hallar apoyo en la tendencia de los etruscos hacia la aspiración. A propósito de esto W. Schulze (*Lat. Eigennamen*, pág. 576, dice : «La aspiración de los sonidos débiles es una de las particularidades más conocidas de esta lengua.»

5. Así pues, la escritura tartesia puede haber llegado a Andalucía por mediación de los tirsenos, y, en efecto, debe haber llegado allí gracias a éstos, ya que por mediación de los fenicios, que asimismo navegaban hasta allá, esta escritura, que difiere de la fenicia, no pudo haber llegado hasta dicha región. Lo mismo puede decirse a propósito de los carios y los portadores de otras escrituras conocidas del Asia Menor, y de los habitantes del Asia: los pisidios, licaones, capadocios, paflagones, etc., cuyas escrituras desconocemos y que en sus viajes no llegaron hasta España.

6. También la antigua literatura de los tartesios citada por Estrabón, es aplicable a los tirseno-etruscos, a los cuales se atribuyen textos literarios antiguos,⁴ mientras que los carios, misios, etc., no poseían una literatura semejante.

7. También la gran antigüedad de la literatura tartesia puede referirse a los tirsenos, puesto que con anterioridad a 1000 a. J. C.⁵ se habla ya de su colonia tartesia.

8. Con la colonización de los tirsenos en Andalucía puede relacionarse también la repetición del nombre lidio del río Kilbos y de la llanura kilbiana (*R. E.* v. Kilbos) en la costa sur de Andalucía, donde el Periplo (Avieno, 303, 320, 422) cita el río Cilbus (Salado de Conil. O. Trafa'gâr) y la tribu de los Cilbicenos, hablando asimismo las monedas de la ciudad Cilpe (*Mon. Ling. Iber.*, pág. 134).

Por consiguiente, es lícito suponer que el origen de la escritura tartesia es tirseno, y que los tartesios no recibieron su escritura de los fenicios, sino de los tirsenos. Es posible que Tartessos, que existía ya antes de 1000 a. J. C., recibiese primero la escritura fenicia de los tirios que navegaron hasta allá y que más tarde la permutaron con la escritura tirsenia.

1. Comunicación de Procksch y Bruno Meissner.

2. Así Artemidoro en *Estb. Byz.*, palabra Τουρδηταντοι.

3. Escribe : «Su derivación del nombre Tarschisch de *Turs-*, es muy atrayente. De este modo quedaría resuelto de golpe y brillantemente una antigua cuestión, de cuya resolución se han ocupado tantos. El cambio de *a* y *u* no presenta dificultades especiales. Ahora bien, si debemos hacer derivar Tarschisch y Tartessos de *Turs-*, debemos considerar como forma primitiva *Turp*. La *p* es desagradable a muchos idiomas, y entonces en su lugar se emplea la *t* o la *d* o la *s* o la *sch*. Una *Turp* original debía transformarse en el hebreo Tarschisch. Las formas Τούρτ-ταντοι y Τούρτ-ταντοι (Polibio 3, 24), indican directamente que después de la *r* hubo una *p*, la que por un lado se cambió por *t* y por otro en *s*.

4. *Klio*, 1930, 397; véase pág. 39.

5. Por los testimonios más antiguos que se refieren a los Anales de Salomón. También el descubrimiento hecho en el puerto de Huelva de cerca de doscientos objetos de bronce, nos lleva hacia el año 1000 a. J. C., puesto que el hallazgo parece provenir de un buque destinado a Tartessos (Hub. Schmidt, *Arch. Anzeiger*, 1923-24, 123).

4. LA LENGUA DE LAS INSCRIPCIONES LUSITANAS

Resulta verosímil que la escritura de las inscripciones halladas en las lápidas y monedas del sur de España y Portugal sea la escritura tirsena. Una prueba de ello lo da el hecho de que en las inscripciones lusitanas, especialmente numerosas, encontramos no solamente fuertes reminiscencias de nombres propios de personas etruscas así como modismos etruscos, pero sobre todo una palabra que con el mismo significado reaparece en la célebre estela de Lemnos, por la cual estas lápidas resultan estar escritas en la misma lengua que la estela de Lemnos, o sea, en el idioma tirseno.

Trato ahora estas importantes inscripciones lusitanas y las inscripciones escritas con signos parecidos en las lápidas y monedas de la Bética. Las lápidas n.º 71-74 (Hübner, *Mon. Ling. Iber.*, págs. 192 y sigs.), han sido halladas en un cementerio de la región del Algarve, junto a sarcófagos en los cuales el difunto descansaba con la cabeza dirigida hacia el este (pág. 197).

Asimismo, las lápidas n.º 62-70 son, como veremos, funerarias. Proceden del Campo de Ourique, al norte de Algarve, sur de Beja. Las lápidas n.º 62-70 han sido reproducidas por Hübner según los dibujos exactos que Manuel de Cenaculo († 1802), obispo de Beja, hombre benemérito de la cultura portuguesa,¹ hizo o mandó hacer, los n.º 71-74 según copias o calcados fidedignos más recientes, en su mayoría hechos por el mismo Hübner. Las lápidas n.º 1-5 (1, 2, 5, del Algarve, 3-4 de Ourique), fueron halladas después de 1893 y han sido reproducidas en la publicación *O Archeologo Portuguez*, de Leite de Vasconcellos, el Nestor de los arqueólogos portugueses (véase pág. 36). Como conocemos perfectamente este alfabeto gracias a tan numerosas inscripciones, podemos leerlas, pero a veces las letras están poco claras y deshechas. Las lecturas de Hübner contienen muchos errores, ya que determina equivocadamente el valor de varios signos. Ya anteriormente hemos hablado del alfabeto de estas inscripciones en la pág. 36.

Todas o casi todas estas inscripciones son lápidas funerarias. Esto se deduce de su descubrimiento cerca de sepulturas, y de la palabra *saronah* = *hic situs est* (pág. 44) que se repite en total nueve veces, en casi cada inscripción una vez. Las inscripciones fueron escritas de la derecha hacia la izquierda, pero de tal manera, que a veces forman una espiral, puesto que corren primeramente hacia la izquierda, luego hacia la derecha y después nuevamente hacia la izquierda como en los n.º 72, 74, 1, 3. También se encuentra *βουστροφηδόν* (n.º 62). La comprensión se halla dificultada por falta de una interpuntuación regular. Pero de vez en cuando, como en el n.º 74, 1, las frases son divididas por rayas, y en el n.º 1 el signo \equiv y también \vee parecen ser la interpuntuación. En el n.º 63 hay un \ominus al final. Además, por aquí y por allá nos hallamos en condiciones de separar las palabras en las que el genitivo etrusco en *-isa* (n.º 62, 65) o *-al* (en n.º 71, 1, 72) parece indicar el final de la palabra, o bien la palabra frecuentemente repetida *saronah*... separa palabras, o cuando reconocemos nombres etruscos, como en los n.º 62, 65, 69, 71, 1, 3, 5, ya en estos epitafios debemos suponer, en primer lugar, los nombres de personajes, especialmente al principio de la inscripción, donde se cita el nombre del difunto y probablemente también el de su padre, etc. Me refiero para los nombres etruscos, más abajo citados, al índice de W. Schulze *Zur Geschichte lat. Eigennamen*, pág. 632. Las letras inseguras están marcadas con un punto debajo de la línea (t), las que faltan con un punto encima de la línea. Como no soy etruscólogo,

1. Cf. HÜBNER, *CIL*, II, págs. 8 y 24.

doy con reserva las siguientes observaciones. Pero he podido ayudarme con el consejo de un investigador tan prudente como Vetter, de Viena. De todos modos, considero conveniente dar a conocer estas importantes inscripciones hasta ahora casi olvidadas.

N.º 62 *ailleier¹ ainisa anen. ... ainatisa lusoauen saronnah konii alisio.*

La palabra *saronah* (aquí con *nn* : *saronnah*), se presenta con esta forma, u otra parecida, nueve veces en las inscripciones, seguida casi siempre de *konii* (62, 69, 3), *koi* (1); *koi* (72), *konθi* (64) (lo que se presenta también sola en la inscripción de Ilipa), tres veces después de *sarunθoa* (2, 3, 4), que en el n.º 1 se presenta sólo como *sarθo*, y dos veces acompañada de *alisio* (62) o de *aoisii* (1):

- saronnah konii alisio* n.º 62.
- saronah konii* n.º 69.
- saronah koi aoisii* y *sarθo* n.º 1.
- saronah koi* n.º 72.
- zaronah konθi* n.º 64.
- [*sar*]onah ko[nii] n.º 66.
- šarunθoa [*s*]aronah konii n.º 3.
- šarunθoa šar[onah konii] n.º 4.
- [šarunθ]oa saron[ah ko]nii n.º 2.

Generalmente, la palabra *saronah* se escribe con ζ, ξ = s, pero en el n.º 64 se escribió con Ζ = z (signo que se encuentra en otras palabras de los n.º 65 y 72),* y también en el n.º 3 igual que *šarunθoa* con ≡, que posee aquí el valor de sámeç fenicio, mientras que en los alfabetos griegos tiene siempre el valor de ξ. La reproduzco como ś. Este ≡ = ś se encuentra también en otras palabras de los n.º 65, 5, y en las inscripciones de Ilipa, de Gador y de Obulco.

La palabra *saronah* o *zaronah*, nueve veces repetida, se encuentra casi en cada inscripción. Por lo tanto debe ser un apelativo, y como se trata de lápidas funerarias, significaría «hic situs est», como el *arede* de los epitafios de la Citerior.² Este significado queda demostrado por el hecho que la misma palabra en la forma *zeronai* se presenta tres veces en ambas inscripciones de Lemnos, y aquí posee el mismo significado. El señor Vetter me escribe: «En Lemnos se presenta tres veces la palabra *zeronai*, dos veces bajo la forma *zeronaiθ*, en un ambiente que da la seguridad de que esta palabra posee el mismo significado que *zaronah* (*saronah*) de las inscripciones del sur de Lusitania. Las diferencias fonéticas (en ésta *-ai*, en aquélla *-ah*; en ésta *er*, en aquélla *ar*) son insignificantes. Es, pues, muy probable que se trate aquí de un mismo idioma». Como la lengua empleada en la inscripción de Lemnos es, sin duda alguna, la de los tirsenos,³ debemos suponer que también la de las inscripciones lusitanas es tirseno. Pronto veremos que esta suposición queda confirmada por otros hechos. A propósito de *saronah-konii* y semejantes, el señor Vetter escribe: «La separación *saronah-kon-* es segura, porque *kon-* se encuentra también aislado (a saber, como *konθi* en la inscripción

1. La última letra puede ser también una *q*.
 2. SCHUCHARDT, *Iberische Deklination*, pág. 57.
 3. Esto había demostrado ya Brandenstein en su artículo «Tyrrhener» de la *R-E*, que tengo ante mí, con referencia a otras palabras etruscas correspondientes: lemnico, *siwai*, *awis*, *sialkhwis* ~ etrusco *zivas awils* o *awils sealkhls*. Desgraciadamente, Brandenstein se equivocó en su excelente artículo en un punto, puesto que toma *zeronai* por un nombre de persona mientras que en realidad, lo mismo que *zaronah*, es un apelativo en el sentido de *hic situs est*. En efecto, la identidad de *zaronah* y *zeronai* es innegable, y como *zaronah* se encuentra casi siempre en todas las inscripciones lusitanas, ésta deberá ser un apelativo referente a la sepultura. Por consiguiente, también *zeronai* debe ser un apelativo, y en efecto en la primera inscripción de Lemnos se encuentra dos veces, lo que con un nombre de persona en un epitafio es difícil de suponer.

de Ilipa). Para este *konii* o *konθi* hay que proponer el significado de «aquí». Los sufijos locativos : *i* y *θi*, recuerdan el etrusco. ¿El mismo *koni* también n.º 63 al principio, con la forma *ikonii*? También *sarunθoa*, relacionada tres veces con *saronah-konii*, debe referirse a la sepultura. Vetter hace notar a propósito de esta palabra : «muy importante para el conocimiento de la morfología de la lengua es la palabra *saroo* en n.º 1, que debe leerse *sarθo* con *θ*. Esta palabra se encuentra en los n.ºs 3 y 4 como *sarunθoa*».

La poca dureza de la *n* ante en sonido *t* es una particularidad de muchos idiomas y también del etrusco. El sentido (de las tres palabras *saronah*, *konii*, *sarunθoa*, sería : *sepultura hic sepultus*. Asimismo, la palabra *alisio* o *aoisii* debe referirse en cierto modo a sepultura.»

La primera palabra de la inscripción n.º 62, *aileleier*, es parecida a *aleleil* del n.º 73. Con la terminación *-er* se puede comparar *-aker* de Lemnos, que parece ser un nombre. La segunda palabra, *ain-isa* pertenece tal vez al nombre etrusco de persona *eini*. Enteramente etrusco es el sufijo *-isa*, que se encuentra dos veces en esta inscripción, así como en el n.º 65, y que es tan característico para los nombres etruscos de personas. Vetter observa: «Las formas *-isa* no son patronímicas, sino adjetivos genitivos o posesivos. A favor de esto habla el n.º 65, donde la terminación *-sa* o *śa* aparece también con el primer nombre. A causa de esto falta aquí el acostumbrado *saronah-konii*, sencillamente porque el genitivo de posesión ha sido empleado en su lugar. En el etrusco se encuentran muchas formas en *-sa* (*-isa*, *-usa*), sobre todo para indicar a la esposa con el nombre del esposo. Considero estas formaciones como un adjetivo posesivo, partiendo de los genitivos posesivos en *-as*, *-is*, *-us*».

En el n.º 62 *-isa* se escribe con *ξ*, en el n.º 65 o con *ξ* o con el sáme. La palabra *anen-* pertenece a los nombres etruscos de personas *ane* o *aninies*, *aneinei*. Por consiguiente, tenemos ante nosotros tres nombres que principian con *ai-* : *aileleier*, *ain-isa*, *ainat-isa*, de los que los dos nombres *ain-isa* y *ainat-isa* son emparentados, puesto que el último parece ser una ampliación del primero. Los nombres de personas que principian con *ai-* son muy corrientes en el etrusco. En las inscripciones de la Citerior encontramos con más frecuencia *ai* (*Mon. Ling. Iber.*, pág. 217). Compárese con *ain-atisa* la palabra etrusca *vecn-atisa* (además *vecni*). Como los nombres en *-isa* indican generalmente un pariente, y especialmente el padre de la persona antes citada, parece ser que hay dos personas enterradas en la misma sepultura : «*aileleier*, hijo de *aini*» y «*anen-* hijo de *ainati*». La palabra *lusoaven* nos hace pensar en los lusitanos, en cuyo territorio fueron halladas estas lápidas, pero desde luego la asonancia puede ser fortuita.

N.º 63. *ikonilaiϕnin*.

io . . . qonθi ilio.

Podríamos tomar la palabra *ikoni* del principio por *konii*, tan frecuente en estas lápidas y que encontramos también aislada en la inscripción de Ilipa. Pero no es *konii*, sino *ikoni* lo que vemos aquí, y en las lápidas lusitanas *konii*, *konθi* se halla siempre después de *saronah*. Debido a esto se espera encontrar en el comienzo del epitafio el nombre del difunto. En realidad, *qonθi* parece hallarse al final de la inscripción, donde encaja mejor y donde lo encontramos también en los n.ºs 64, 69, 3. La última palabra *ilio* posee, tanto en Lemnos (*tavarsio*, *haralio*, *eptesio*) como en el etrusco, la terminación corriente *-io* (etr. *-iu*), la que encontramos también en el n.º 73.

N.º 64. *ehiarai rqlqo . . . zaronah konθi*.

La primera palabra *ehiar* (cf. etr. *ankar*) o *ehiarai* (con la terminación etrusca *-ai*; pág. 49), la considero como el nombre del difunto, la siguiente, desgraciadamente, de lectura incierta, como nombre del padre. Sigue la acostumbrada fórmula *zaronah-konθi*.

N.º 65. *hunpáisa sahkri nuztesisa*.

La palabra *sahkri* pertenece, quizás, al etrusco *sacri-al*, y la *nuztesisa* al etrusco *nustesa*. También *hunpáisa* debe ser un nombre, a causa del *-isa*, por lo cual llama la atención el hecho que el nombre del padre se cita aquí en primer lugar y en genitivo (pág. 45). Asimismo, en Lemnos, un epitafio principia, al parecer, con un genitivo.¹ Referente a *-isa*, véase el n.º 62. Resulta que la primera palabra parece indicar el padre del difunto, la segunda el muerto, la tercera otra persona emparentada con él (el abuelo?)

N.º 66. . . [sar]onah ko[nii] . . .

N.º 67. es ilegible.

N.º 68. *soqasoq* y . . . *asoq* .

N.º 69. *ukosaon saronah konii soo* .

Así, pues, tenemos aquí una vez más el *saronah-konii*.

El nombre *ukos-aon* pertenece tal vez al etrusco *ucumz-na* o *ucus-na*.² Probablemente, se encuentra en Hübner, pág. 163, en la inscripción en forma de *ucas-unin* con el sufijo *-unin*.³ En la palabra *ilθraon* de las monedas de Obulco volvemos a encontrar el sufijo *-aon*.

N.º 70. *tuēol?*

N.º 71. *oeruiiul koeaoríauual . oaqo . . . oaala . . .*

En la palabra *oeruiiul* (= *veruiiul?*) hay probablemente un nombre, parecido al nombre etrusco *veru*, y la *-al* doble es la terminación etrusca bien conocida (cf. n.º 1, 72).

N.º 72. *oae urse saronah koií azi anenal* .

Aquí volvemos a encontrar *saronah-koií*. Hay que comparar *oae* con el *oae* del n.º 1, y se puede comparar *urse* con el nombre etrusco de persona *urste*. Es posible que *anenal* sea el genitivo en *-al* de *anen* que hallamos en el n.º 62. Con *-al* compárese el n.º 71 y *azi* con el *asii* del n.º 1.

N.º 73. *alsiio aleleil al . n . . .*

Desde luego *alsiio* es un nombre y difiere del apelativo *alísio* del n.º 62. Podemos compararlo con el etrusco *alsina*. Con *-io* compárese el n.º 63. *Aleleil* es parecido a *ailleleier* del n.º 62. Los tres nombres parecen como muchos nombres etruscos empezar con *al-* (como los tres nombres del n.º 62 principian con *ai-*)⁴

N.º 74. *qeroliil . θhoiqñ piraparsa*
θirtueelo . niōro . n .

En *θirtu* . . . hallamos el signo Δ que existe en la inscripción de Ilipa y de Estepa, signo que en la Citerior significa *tu*.

N.º 75. . . *iros . . . oau . . . o a .*

N.º 1. (fig. 4) *ieqoenii raoe | eahaiiulal | oleqe || saronah koi aosisii || ngeleo || eii | oae saratho | asiiēnii .*

Con la rayita sencilla | indico el signo \equiv , que, al parecer, sirve de interpuntuación, y el signo \surd , después de *raoe* que es, desde luego, una interpuntuación; con la raya doble ||

1. Brandenstein dice: «El que la inscripción principie con semejante genitivo, no llama la atención, puesto que de ello existen paralelos, como lo demuestra, por ejemplo, CIE, 446, cuyo epitafio comienza con el genitivo *veliaš*».

2. Vetter hace notar: «*Ucusna* es una forma reciente para la forma más antigua *ucumz-na*. No se puede esperar encontrar una forma tan tardía en las lápidas lusitanas.»

3. Como en *Galduriaunin*, CIL, II, 5922. *Bastogaunini*, ibid., 6144; cf. etrusco *utauni*.

4. Cf. SCHULZE, o. l., pág. 632.

los finales de las líneas. *oae* vuelve a aparecer en el n.º 72. Nuevamente tenemos aquí *saronah koi aoisii* (cf. n.º 62), y más lejos *sarotho*. *Raoe* pertenece probablemente al etrusco *ravia* y *asiieenii* al etrusco *asi*, *asia*. Hay que notar la doble *enii* al final de una palabra.



Fig. 4. — Inscripción n.º 1 de Portugal.

Referente a la palabra en *-al*, compárese con los n.ºs 71 y 72; en cuanto a *oae* compárese con el n.º 72. En la palabra 1 y en la 4 *-eae*.

N.º 2¹ [šarunθ]oa saron[ahko]nii .

N.º 3¹ uarešiiir šarunθoa [s]aronah konii.

Con este se deduce el conjunto del n.º 2. *varešiiir*, el nombre del muerto, recuerda el etrusco *vahr-iš*, *var-i*, *var-na*.

N.º 4² šarunθoa šar[onah konii].

Nuevamente, como en los n.ºs 2 y 3, tenemos *sarunθoa* delante de *saronah konii*.

N.º 5² . . . oelešar
aalainorieniro.

Oelesar pertenece quizá al etrusco *velesial*. Véase *-oe*, en n.º 71, 1.

De la identidad de la palabra *zaronah* que encontramos con frecuencia en las inscripciones lusitanas, con el *zeronai* de la inscripción tirsena de Lemnos, resulta que las lápidas sepulcrales de la Lusitania están escritas en la misma lengua que las inscripciones de Lemnos. Esto queda demostrado también por la presencia en estas lápidas de palabras que debemos considerar como nombres propios y que se asemejan mucho a los nombres etruscos de personas como *ain-isa* (n.º 62) ~ etrusco *eini*; *sahkri* (65) ~ etrusco *sacri-al*; *nuzšesisa* (65) ~ *nustesa*; *ukosaon* (69) ~ *ucus-na*; *oeruiiul* (71) ~ *veru*; *alsiio* (73) ~ *alsina*; *raoe* (*rave?*) (1) ~ *ravia*; *asii* (1) ~ *asi*, *asia*; *uarešiiir* (3) ~ *vahr-iš*. Además de estas semejanzas con los nombres etruscos, encontramos el genitivo etrusco en *-isa* y *-al* y en *sarotho* en lugar de *sarunθoa* la elisión de la *n* antes de la *t* como en el etrusco (v. pág. 45); en *konii* y *konθi* el mismo cambio del sufijo local *i* y *θi* como en el etrusco (pág. 45). La misma concordancia con el etrusco se nota en la inscripción tirsena de Lemnos. Las lápidas lusitanas tienen en común con las etruscas y las inscripciones de Lemnos la carencia de los tres sonidos medios — una concordancia muy importante! — y el empleo de varios signos de la *S*. De común con Lemnos y el etrusco más antiguo tienen las lápidas lusitanas su riqueza en vo-

1. La foto de los n.ºs 2 y 3 en *Archeologo Portug.*, 1900, 40 y 1929, 206; 20.

2. Desgraciadamente Vasconcellos no da una fotografía de los n.ºs 4 y 5.

cales.¹ No queda, pues, duda que las lápidas lusitanas y la estela de Lemnos están escritas en un idioma muy parecido al etrusco. A causa de las palabras etruscas encontradas en las inscripciones de Lusitania y de Lemnos, se podría, a primera vista, tomar dicho idioma por el etrusco. Pero no es el etrusco, pues la palabra *zaronah* o *zaronai* no se encuentra en las inscripciones etruscas, la idea *hic situs est* se halla en éstas expresado por *θui cesu*.² Además, parece muy poco probable que etruscos de Itálica hayan ido a Lemnos. En cambio, allí se hallan, como dice Tucídides 4, 109, los tirsenos, los antepasados de los etruscos itálicos. Se citan también los tirsenos en el sur de España, tal como hemos visto más arriba (pág. 41). Queda demostrado, además, que la escritura del sur de España posee relaciones muy estrechas con los alfabetos del Asia Menor, especialmente con Lemnos y Lidia, donde la presencia de los tirsenos ha sido testimoniada. Deducimos, pues, la conclusión que tanto las inscripciones lusitanas como la estela de Lemnos están escritas en el idioma de los tirsenos, y que la escritura de ambos monumentos es la tirsena.

Queda ahora por examinar cómo las demás inscripciones en escritura tirsena se relacionan con las inscripciones lusitanas, y si es posible reconocer en ellas la lengua tirsena.

Inscripción de Ilipa (pág. 36)

*qtuuara eotunuiēs sanersasotala konbi rasalasotana.
prqetrep̄arle.*

La palabra *qtuuara* se demuestra mediante la inscripción de Estepa, de la que hablaremos, como una palabra independiente, de modo que tendríamos que hacer una incisión después de *qtuuara*. En *qtuuara* y *eotunuiēs* hay el signo $\Delta = tu$ (cf. n.º 74 y la inscripción de Estepa). *Eotunuiēs* es, desde luego, el nombre de persona, ya que tiene la misma terminación *-ies* que el nombre *holaies* de Lemnos y el etrusco *anasnies*, *cuclnies*, etc. Recuerda el etrusco *udun-*. Encontramos nuevamente el apelativo *konbi*, o *konii*, que conocemos ya por las lápidas funerarias de Lusitania, y que se refiere a la sepultura, y de ello deducimos: 1.º, que también las inscripciones de Ilipa están escritas en lengua tirsena, y 2.º, que ellas también son lápidas funerarias.

En la palabra *..sasotala* y *rasala* hallamos dos veces *-ala*, *-la*, que es un sufijo etrusco (*tarxisla*, *pricesla*). Podemos comparar *sotana* con el etrusco *subanei*, *prqet*... con *prcu* y *precati*, ya que también en estas inscripciones debemos contar ante todo con nombres. La escritura de Ilipa es igual a las de las demás inscripciones del sur de España y de Portugal. Merece especial atención el que los sonidos medianos faltan también en estas inscripciones como en las tartesias, en las de Lemnos y en las etruscas. Nuestra inscripción concuerda en dos signos con la Citerior, es decir, en ambos signos para la *u*: \updownarrow , \uparrow , que encontramos también en la inscripción de Gador y en las monedas de Obulco, y en la $\Delta = tu$, que vemos también en n.º 74 y en la inscripción de Estepa.

Inscripción de Estepa (pág. 36)

tuuraie.

Esta es, a todas luces, la misma palabra *qtuuara* de Ilipa. Podemos considerar esta palabra, que se presenta en dos lápidas distintas y en Ilipa al principio de la inscripción, como un apelativo. Puede significar «sepultura», ya que la lápida de Ilipa es, seguramente, una losa sepulcral y probablemente también la de Estepa. En la palabra vemos $\Delta = tu$ como en el n.º 74 y en Ilipa. La terminación *-ie* es frecuente en el etrusco (*aulie*, *cisie*, *freie*, etc.). Los demás signos que encontramos en la inscripción son de dudosa lectura.

1. Brandenstein: «Además, es evidente que el tirreno muestra todavía una riqueza de vocales que poseía también el etrusco más antiguo».

2. Comunicación de Vetter.

Inscripción de Gador (pág. 36).

. *morumim oss triemsu iiii*
esoules oss triemsu iiii
equles oss triemsu iii
eēules oss triemsu iii

Se ve inmediatamente que esta chapa de plomo, lo mismo que la de Mogente¹ y de Alcoy (pág. 39), representa una cuenta. Puesto que la inscripción fué hallada en una mina de plomo, se trata aquí de un asunto relacionado con el negocio minero. La primera palabra de cada línea, visto que en cada una es diferente, debe significar un nombre, el de la persona que debe recibir o entregar alguna cosa. Los tres nombres terminados en *-les* (*esoules*, *equles*, *eēules*), recuerdan los nombres ibéricos en *-belex* de las inscripciones aquitanas (*Mon. Ling. Iber.*, pág. 261) o *-beles* en el diploma para la Turma Salluitana² ibérica, y también en Gador debemos contar con los iberos. Las palabras *oss triemsu*, repetidas en cada una de las cuatro líneas, deben ser un apelativo, y las cifras que les siguen, 9, 6, 4, 3, significarían los importes a recibir o a pagar. El *triemsu* tiene la misma terminación que el nombre etrusco de persona *nemsu*.

Monedas de Obulco

En las monedas de Obulco hay las siguientes inscripciones en escritura tartesia, casi siempre dos nombres, probablemente de los dos empleados acuñadores, que, designados como ediles, se presentan también en escritura latina (pág. 38).

1. *ilmca*
2. *siuqlai ucail*
3. *ilorθur caisurica*
4. *iskraon caicaqlai*
5. *caicaiqron . rmaqi (?)*
6. *urcailu nosolqaq*
7. *. eqos qolqs .*
8. *. ilθraon qlen*
9. *sicaai etoiş .*

Los nombres *ucail* (2) y *urcailu* (6) concuerdan con el nombre *Urchail* de una inscripción de Ihipa (C. II 1087), *Ucail* recuerda el etrusco *ucalui*. *iskraon* (4) y *ilθraon* (8) tienen la terminación *-aon* como *ucosaon* en el n.º 69. La palabra *ilθraon* tiene una raíz ibérica, como *illrd* de las monedas de Ilerda. Además, debemos notar a *cai-* en *caisurica* (3), *caicaqlai* (4), *caicai-qron* (5) que encontramos frecuentemente en el etrusco (*cainei*, *caisias* y otras), así como la terminación *-ai*, la que encontramos tres veces en *siuqlai*, *caicaqlai*, *sicaai*, la leemos en las inscripciones de Lemnos y de Etruria (pág. 45).

Monedas de Abra

uokos -tseniş
uokos -nqs

Monedas de la ciudad desconocida.

Cansnai -esmlqs (?)

Compárese con el etrusco *canz-na!* En cuanto a la *-ai*, véase más arriba.

1. Foto en PERICOT, *Historia de España*, Barcelona, 1936, pág. 406.
 2. Cf. DESSAU, *Inscr. lat. sel.*, 8888.

De la repetición de la palabra *konhi*, la cual mediante las inscripciones lusitanas hemos demostrado ser tirsena, en la inscripción de Ilipa y de la asonancia con los nombres etruscos deducimos que también la inscripción de Ilipa es tirsena. Y como la palabra *qtuara* se encuentra asimismo en Ilipa y se presenta como *tuuraaie* en Estepa, resulta que habrá que considerar la lápida de Estepa como tirsena. Además, el nombre *cansnai* de una moneda de la Bética corresponde al etrusco *canz-na*, y asimismo en los nombres de las monedas de Obulco hay puntos de comparación con el etrusco. Si estos resultados son aceptables, también tendríamos en muchos lugares de la Bética pruebas del idioma tirseno. Esto indicaría una difusión de la escritura tirsena por toda la Bética (pág. 39). Debo dejar a los etruscólogos la investigación de otras asonancias, ya sea con el etrusco ya con el tirseno de Lemnos.

5. LA ESCRITURA DE LAS INSCRIPCIONES LUSITANAS

Una vez demostrado que las lápidas lusitanas tienen la misma lengua tirsena que las inscripciones de Lemnos, es necesario comparar la escritura de la Lusitania con la de Lemnos.

La escritura de las lápidas posee un carácter muy antiguo, más antiguo que la de Lemnos, que se coloca en el siglo VII a. J. C.¹ La escritura es parecida a la de las inscripciones más antiguas de Thera, que pertenece al siglo VIII. Como dicha escritura se asemeja muchísimo, bajo varios puntos de vista, a la fenicia, resulta que debe pertenecer a las más antiguas escrituras griegas. Además, poseyendo tan sólo la vocal *u* común a todos los alfabetos griegos, y careciendo aún de las letras adicionales más recientes, tales como φ , χ , ψ y ω , su formación debe datar del siglo IX, durante el cual las letras adicionales fueron creadas.² Por tanto, podría situarse hacia el año 800 la formación de la escritura tirsena, cuyos monumentos más antiguos son las lápidas lusitanas.³ Pero las inscripciones tratadas más arriba pueden ser, no obstante, mucho más recientes, puesto que, como dijimos, esta escritura persistió hasta la época imperial tardía. Como ya en el año 1100 a. J. C. los tirsenos llegaron hasta España⁴ y fundaron *Tursa-Tartessos*, no es posible que trajeran consigo dicha escritura, y, por lo tanto, deben haberla recibido más tarde, hacia 850, cuando los tirsenos asiáticos formaron su escritura. Podría objetarse que los tirsenos parecen haber abandonado su país de origen, o sea el Asia Menor hacia los años 1200 a. J. C. (nota 4). Pero desde luego, este pueblo no emigró en su totalidad, sino que dejó restos, tal como lo refiere la tradición⁵ y lo atestigua más tarde su presencia en Lemnos (Tucídides, 4, 109), y en otras islas del norte del Mar Egeo.⁶ Es probable que la colonia de Tartessos continuó manteniendo relaciones con dichos restos y que pudo haber tomado de éstos la escritura jónica hacia el 850 a. J. C.

Al comparar las inscripciones lusitanas con la estela de Lemnos, ambas concuerdan por su escritura hecha de derecha a izquierda o dirigida también $\beta\upsilon\sigma\tau\rho\rho\eta\delta\acute{\omicron}\nu$, por la carencia

1. Cf. R-E, palabra «Tyrrhener».

2. Rehm me escribe: «Si en el siglo X los griegos tomaron la escritura en su forma primitiva (alfabeto verde), si más tarde la distinción de los alfabetos se hizo por etapas, como supongo, y que sin embargo encontramos en las más antiguas inscripciones con las letras adicionales (lo que supongo hacia 800), como ya formada, tendremos el siglo IX como fecha en que se inventaron las letras adicionales. Esto es un poco más reciente que según HILLER».

3. Miltner coloca el comienzo de la escritura del Asia Menor antes de 1000 a. J. C. (Cf. a., pág. 40).

4. Después de 1200 (época en que los *turscha* = Tirsenos de Egipto fueron expulsados) y antes del 1100, fecha de la fundación de Gades, puesto que esta parece haber sido fundada después de Tartessos.

5. Herodoto, I, 94; Tacito, ann. 4, 55; *Sardiani decretum Etruriae recitavere ut consanguinei; nam Tyrrhenum Lydumque Atye rege genitos ob multitudinem divisisse gentem, Lydum patriis in terris resedisse Tyrrheno datum, novas ut conderet sedes.*

6. R-E., VI, 733 y palabra «Tyrrhener».

de los sonidos medios y la mayoría de las letras. Pero Lemnos poseía la φ y la χ que faltan aún en Lusitania. Así, pues, los tirseños de Lemnos aceptaron el desarrollo posterior de la escritura griega, puesto que se hallaban en contacto más continuo con los mismos. Por el contrario, cuando, a partir de 650 a. J. C., Tartessos mantenía relaciones con los griegos, la escritura tartesia-tirsená estaba formada desde hacía mucho tiempo. Se ve especialmente por la aparición de las letras adicionales griegas φ , χ , que la escritura de Lemnos es mucho más reciente que la lusitana. Esto se observa también en la forma de la t y de la i , para la que los lusitanos poseían la forma más antigua \Uparrow conjuntamente con la más reciente l . Asimismo, Lemnos poseía solamente la zeta y la sigma, pero ya no la sámea y la sade y para la q tenían en lugar de la \bowtie de los lusitanos, el signo φ normal más moderno, y representaba la k por K , mientras que los lusitanos la escribían lc . Además, Lemnos posee una interpuntuación; los lusitanos, en cambio, carecen casi totalmente de ella. Otra distinción más importante aún consiste en que Lemnos no posee la u (Etruria no posee la o), mientras que la Lusitania tiene tanto la u como la o .

Además de la estela de Lemnos, que forma el punto de comparación más cercano, podemos comparar las lápidas lusitanas con las etruscas, puesto que los etruscos son una rama itálica de los tirseños. En efecto, el alfabeto etrusco revela relaciones con el Asia Menor, así como muchas divergencias con el alfabeto griego. De esto resulta que los etruscólogos se sienten inclinados a admitir «que los etruscos recibieron el alfabeto en el Asia Menor, antes de su emigración hacia Italia».¹ En efecto, observamos en el alfabeto etrusco signos que recuerdan la escritura tartesia y que se apartan de la griega. Así la $\mathbb{M} = \mu$, formada por tres rayas verticales paralelas, del alfabeto etrusco de Nola y de Perugia y la escritura de los oscos, umbrios, faliscos, que procede del alfabeto etrusco, es muy parecida a la $||| = \mu$ de Obulco. El signo especial $\mathfrak{S} = q$ de la escritura de Chiusi, corresponde a la $\mathfrak{S} = q$ en las monedas de las inscripciones de la Citerior (Hübner o. l. 53 y xxii). La redonda $\mathfrak{Z} = \sigma$ de varios alfabetos etruscos, que encontramos también en el latín, vuelve a hallarse en la moneda de Abra. La etrusca $X = t$ se observa también en la escritura tartesia. La $D = \rho$ del alfabeto de Bomarzo, existe también en la Citerior. Además, los sonidos medios b , g , d , faltan tanto en el alfabeto etrusco como en el tartesio. También es importante la circunstancia que vestigios de una escritura silábica se notan lo mismo en la escritura etrusca como en la tartesia. Eva Fiesel escribe (*op. cit.*, pág. 62; 40): «La suposición, admitida también por Hammarström, que los etruscos poseían originariamente una escritura silábica, la que en principio concuerda con la egeo-chipriota, halla su apoyo en las silábicas de Caere, Formello y Orbetello, así como en la escritura silábica de los sonidos sonoros etruscos.»² Observamos el mismo fenómeno en la escritura de la Citerior (y en parte, también en la escritura de la Ulterior), donde, por ejemplo, se emplea también d por du , tu ; t por da , ta ; p por pi ; c por ce , ge ; q por go , qu .³ También el cario conserva vestigios de una escritura silábica, puesto que su signo $\mathfrak{M} = \mu$ que posee el valor de mi , me , proviene de la escritura silábica chipriota.⁴ Además el cario $V (= v)$ parece significar vu , el signo \wedge *re*. Por otra parte, es natural el que la escritura etrusca se aparte en muchos conceptos de la de Tartessos, porque es mucho más reciente. El etrusco posee varias innovaciones que faltan todavía al tartesio: la $\mathfrak{S} = f$, la φ , χ , la $\mathfrak{M} = x$.

1. Eva FIESEL en su comunicación *Etruskisch*, pág. 62 (en *Gesch. der indogerman. Sprachwissenschaft*, parte, t. v, entrega 4). Cf. HERBIG, en *Eberts Reallexikon der Vorgeschichte*, I, 122.

2. Cf. también VETTER en *Glotta*, 24, 114; 27, 157.

3. Comp. Hill en el libro citado antes, pág. 38, sobre las monedas ibéricas de la Citerior.

4. GARDTHAUSEN, antes citado, págs. 606 y 611.

CONCLUSIONES

De mi investigación, que partió de la inscripción de Zósimos, resultó : 1.º que la escritura epicórica de las inscripciones del sur de Lusitania y de la Bética a las que pertenece la de Zósimos, es la escritura tartesia; 2.º que dicha escritura tartesia es tirsena; 3.º que las inscripciones lusitanas, lo mismo que algunas de la Bética, indican el idioma tirseno. De donde se deduce : 4.º que Tartessos era, en realidad, una colonia tirsena, tal como en el artículo *Los Etruscos en España* (Klio, 1930), suponía ya hace diez años. Pues el idioma y la escritura de estas lápidas pueden proceder tan sólo de Tartessos, la cual era, a partir de 1100-500 a. J. C., aproximadamente, el centro cultural de todo el sur de la península Pirenaica y la capital de un amplio estado que se extendía desde el océano hasta la costa este, y cuyo nombre, que en su forma indígena *Tursa* o *Turla*, significaba la «Ciudad de los Tirsenos», es idéntico al de la Tursa lidia, de la que los tirsenos derivan el suyo. España se halla separada del Asia Menor por toda la extensión del Mediterráneo, pero los audaces tirsenos estimaron en poco aquella distancia y fundaron en la lejana Iberia, que les atraía con su riqueza en metales, no solamente la ciudad de Tartessos, sino también un vasto reino en el que desarrollaron una rica cultura material y espiritual única en todo el oeste en aquella época.

Queda la cuestión de si los tirsenos que se establecieron en el sur de Portugal, situado algo fuera del reino de Tartessos (reino que llegó hasta el Guadiana), pertenecían a Tartessos, o si constituían un pueblo independiente, que pasando por Tartessos se dirigió hacia el oeste (pues Diodoro, 5, 20, atestigua semejante viaje; pág. 41) y se asentó en las costas del Algarve tan favorecido por su suelo y su clima. Desde allí pueden haberse esparcido luego más allá de la Sierra de Algarve, hacia el norte, en Campo de Ourique. Es notable que la escritura tirsena que, por lo general, encontramos tan sólo en las monedas de Obulco y de Castulo, se encuentra también en las monedas de Salacia, cerca de Lisboa, que se halla muy alejada. ¿Es que Salacia, que por su situación recuerda el golfo citado en el Periplo (Avieno, 199), atrajo a los tirsenos y éstos fundaron allí un emporio?

Pero no solamente los tirsenos, sino también los etruscos, nietos de aquéllos, arribaron a la cercana España. Los nombres lugareños que se encuentran unas diez veces, tanto en España como en Etruria, como Tarraco, Cortona, Vulci, Caere, Arnus, etc.,¹ pueden haber llegado hasta España tan sólo por medio de los etruscos itálicos. De la presencia de los etruscos en España son testigos además de las semejanzas toponímicas, también las influencias etruscas sobre el arte, como por ejemplo, las estatuillas de bronce estilo etrusco halladas en los santuarios ibéricos de Sierra Morena, las cuales no han sido importadas, sino manufacturadas en España.²

La escritura tirsena, así como el idioma de las inscripciones del sur de España y de Portugal, abren amplios horizontes a la antigua etnografía, tanto para la del este del Asia Menor como la del oeste de España y sus mutuas relaciones. Pues estas inscripciones son la prueba documental de:

1. La lengua y escritura de los tirsenos.
2. La tan discutida procedencia del este de los tirsenos etruscos.
3. Los viajes de los tirsenos en España, testimoniadas asimismo por la literatura.
4. Tartessos como colonia tirsena.

1. *Klio*, 1930, 367.

2. LANTIER, *Revue Archéol.*, 1939, 153 e *Ipek*, 1930, 42.

5. La escritura tartesia, testimoniada por Estrabón.
6. La más antigua escritura y lengua etrusca.
7. La perduración de esta antigua escritura hasta la época romana.

El que una escritura tan antigua se haya conservado hasta la época imperial no es tan extraño como a primera vista parece. Puesto que la escritura libiofenicia, no menos antigua, de las monedas de las nueve ciudades de cerca de Cádiz¹ se conservó también tan largo tiempo. Lo que sí es extraño, es que una escritura tan antigua persistió en la Bética, la que, según Estrabón, pág. 151, era ya totalmente romanizada en aquella época. Pero debemos tomar esta declaración *cum grano salis*: la romanización se limitaría, como en todas partes, a las altas esferas, mientras que el pueblo modesto conservaba la lengua ibérica hasta la época imperial y la lengua gálica persistió hasta después del año 400 d. J. C. Lo que llama más la atención es que Zósimos, a pesar de ser de origen griego, y esclavo romano, se sirvió de esta antigua escritura indígena, y que la misma continúa existiendo en las monedas. Nuestra escritura debía haber sido, pues, bastante conocida en la Andalucía de entonces, pues la escritura de las monedas debía ser inteligible. El culto, guardián de lo antiguo (cf. pág. 38), ha conservado quizá la antigua escritura tartesia.

Raro es el modo y manera en que Zósimos se sirvió de esta escritura. Escribe de manera que se debe leer su escritura hacia la izquierda, como en las escrituras fenicias y griega más antiguas, pero las letras tomadas aisladamente están, en parte, dirigidas hacia la derecha, tal como se escribió en la época imperial. También empleó la ω y la γ , que falta en la escritura tartesia. Hay que atribuir también a Zósimos el que su inscripción principia con el final de las dos líneas. El hecho de que Zósimos escribió con caracteres de la antigua escritura tartesia, pero en lengua latina, ofrece cierta analogía con la escritura silábica chipriota, donde se escribía la lengua griega con una escritura prehelénica muy antigua, mientras que, por el contrario, se redactó la placa de plomo de Alcoy (pág. 40), en lengua ibérica, pero usando la escritura jónica. Por consiguiente, la inscripción de Zósimos es una extraña mezcla de antiguo y moderno. Tenemos motivos de agradecer al esclavo Zósimos su bizarra ocurrencia al escribir su dedicatoria a Nemesis con escritura antigua. El que, como esclavo, significaba muy poco en vida se ha proporcionado de este modo, pasados unos dos mil años, una fama póstuma.

Es de esperar que la Andalucía, la cual a pesar de su riqueza en vestigios antiguos, ha sido tan poco explorada, nos proporcionará todavía otros monumentos en escritura tirseno-tartesia, y también del sur de Portugal podemos esperar más monumentos, puesto que allá desde 1893, o sea desde la publicación de *Monumenta Linguae Ibericae*, han sido encontradas ya cinco inscripciones nuevas. Dichas inscripciones, puesto que se hizo referencia a su lengua tirsena, poseen ya un interés especial y serán examinadas por los etruscólogos, que hasta ahora tenían pocos motivos para ocuparse de ellas.

Para terminar, hago votos para que en la nueva España se publiquen con más rapidez que antes las inscripciones y otros hallazgos. Es, en efecto, incomprensible el que una inscripción tan importante como la de Zósimos haya quedado más de quince años inédita.

Erlangen, 1940.

1. Cf. mi trabajo *Un alfabeto desconocido de España en la Zt. der morgenländischen Gesellschaft*, 1924.